

*Globalización y competitividad. La industria siderúrgica en México*, Nadima Simón e Isabel Rueda (coordinadoras), México, FCA-IIEC-DGAPA, UNAM, Porrúa, 2002, 280 págs.

Este libro es la continuación y consolidación de un proyecto colectivo que fue coordinado por dos investigadoras del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (IIEC) en el que también participaron otros estudiosos de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA), así como especialistas de la industria siderúrgica.

Tanto la dinámica global como su efecto en la competitividad industrial y empresarial son un tema del debate actual, indispensable para entender y analizar el papel y las estrategias que han seguido o pueden seguir las industrias y las empresas mexicanas.

Es un trabajo multidisciplinario, eminentemente empírico con reflexiones conceptuales y teóricas, en el que los autores, desde diferentes enfoques, describen, estudian y discuten los cambios que se han registrado en la industria siderúrgica en México durante los años noventa, a partir de la privatización, la apertura comercial y la globalización. Fundamentalmente se utilizan fuentes primarias, tales como: estadísticas oficiales y de las instituciones, bases de datos de comercio exterior, visitas a las principales siderúrgicas del país, entrevistas con sus funcionarios y encuestas a las empresas que participan en la cadena productiva del acero.

Se argumenta que las empresas siderúrgicas ubicadas en México se han insertado favorablemente en la globalización a partir de la crisis ocurrida en 1995 y, por lo tanto, la competitividad de esta industria ha mejorado en los últimos nueve años. Estos resultados se deben a diversos factores como: la contracción del mercado interno, la devaluación del peso y otros relacionados con la privatización de las empresas siderúrgicas. Destacan que el análisis de la competitividad industrial debe considerar algunos de los hallazgos que se presentan como “una mayor explotación de los trabajadores, de los recursos naturales del país, en una mayor expoliación de las micro, pequeñas y medianas empresas que forman parte de su cadena productiva”. Así, la competitividad resultante, sus mecanismos y resultados son cuestionables, ya que “se reducen las posibilidades de ser generadoras de fuentes de empleo” y la cadena siderúrgica local tiende a desintegrarse, por lo que no se difunden ni aprovechan las economías de aglomeración generadas por las empresas que participan en la propia cadena siderúrgica.

El texto se divide en tres partes. En la primera, “Globalización y la industria siderúrgica”, Isabel Rueda reflexiona acerca de los aspectos conceptuales y nos ofrece

R

algunas propuestas teóricas en torno a la globalización como fenómeno y como concepto, ya que tanto los efectos de ésta, como la implantación de *la política neoliberal en México* destacan que “la productividad y el descenso del costo unitario del trabajo son los factores de competitividad de la industria manufacturera mexicana”. De algún modo, Isabel Rueda nos sugiere que la política económica establecida por el gobierno mexicano no ha sido la más recomendable y que la apertura indiscriminada en la industria siderúrgica ha afectado de forma negativa su competitividad.

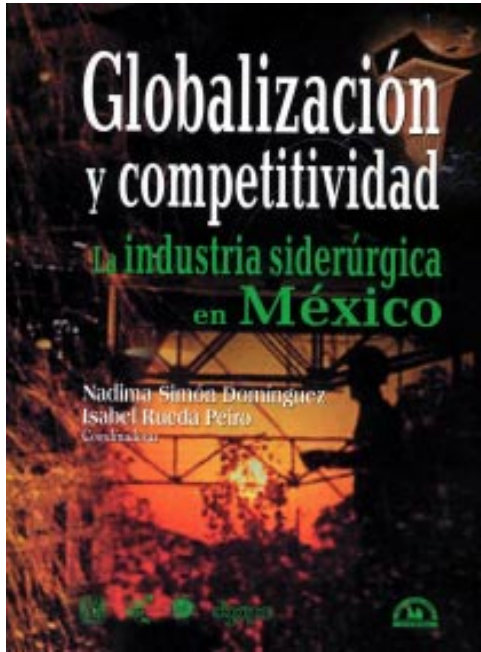
Se concluye que el proceso de globalización de la industria está cambiando las condiciones de oferta y demanda entre los mercados al aumentar el número de competidores internacionales (exportadores e inversión extranjera), por lo que “en el futuro será difícil identificar empresas nacionales”. Esta idea es muy relevante porque visualiza una transnacionalización de la propia industria dadas las características de competencia en una de ellas que muestra un cauto dinamismo tecnológico respecto a las otras, pero en la cual se sugiere un posicionamiento internacional de una industria tradicional que se reafirma y se reorganiza, sobre todo si consideramos la crisis ocurrida en la industria de las tecnologías de información y comunicación, con los casos de *Enron* y *World Com*. Es importante preguntarse si esta tendencia tiene que ver con las estrategias de las empresas o es un rasgo del sector y, en ambos casos, cabría preguntarse el porqué de este hecho.

Luis Cruz y Francisco Vargas analizan las prácticas desleales y subrayan que “el comercio desleal en el mundo en la última

década del siglo xx es el reflejo de la sobreoferta de artículos siderúrgicos, impulsada por la competencia de los países productores, ante un escenario de crisis económica en algunos países”, sobre todo en la ex URSS. Los autores señalan que “la mayor parte de las demandas de las empresas mexicanas son interrumpidas en contra de la importación de aceros terminados y que las prácticas *dumping* en el comercio siderúrgico repercuten negativamente en las empresas ubicadas en territorio nacional”. Este análisis fundamenta la propuesta planteada al inicio por Rueda en el sentido de analizar la competitividad desde una perspectiva más amplia, una de las cuales es la que se presenta en este capítulo, aunque no se analiza si es resultado de la globalización o de sus efectos en la competitividad de la industria siderúrgica en México.

En la segunda parte del texto, María Antonieta Martín destaca que los factores que explican la competitividad en la siderúrgica de Lázaro Cárdenas, Michoacán, son los relacionados con la ubicación cercana al insumo (mineral de hierro), así como a un puerto marítimo y fluvial; la automatización de la producción de sus plantas y equipos adaptables a nuevas tecnologías; el estar conformada por empresas integradas y contar con un bajo costo de mano de obra. Concluye que la rentabilidad y la competitividad de las empresas metalúrgicas se debe, en gran medida, al propio proceso de privatización (ahorro en la compra de las empresas privatizadas), al uso de la infraestructura creada por el gobierno mexicano, a la reducción de personal y al pago de bajos salarios.

Estos hechos evidencian la complejidad del estudio de la competitividad sólo desde



una perspectiva de mercado, tal como Simón lo vuelve a discutir en el capítulo final.

Por su parte, Virgilio Camacho, funcionario de una de las grandes empresas metalúrgicas, argumenta que la calidad y eficiencia de los trabajadores siderúrgicos de Lázaro Cárdenas es muy alta, ya que ésta es de las más capacitadas y aptas en el nivel mundial.

Uno de los rasgos relevantes de este hallazgo sería preguntarnos: si en México se cuenta con una alta calidad de la mano de obra, ¿por qué este esfuerzo generado y acumulado en gran medida con recursos públicos no se refleja en una mejor posición en los mercados internacionales?, o ¿acaso es esto un efecto de la entrada o salida de nuevos competidores? En este sentido, el capítulo escrito por Lourdes Álvarez es interesante para entender si la tecnología desempeña un papel relevante como variable explicativa de la competitividad en esta industria.

Al analizar las condiciones de contratación de los trabajadores de la industria y de las empresas ubicadas en la cadena siderúrgica, María Antonieta Martín señala que el papel del sindicato ha sido irrelevante tanto para defender los intereses como para mejorar la capacitación de sus agremiados, lo que ha incidido en “una mayor explotación de los trabajadores [y en un] incremento del desempleo”.

Nadima Simón y Lourdes Álvarez, tomando como base encuestas, entrevistas a profundidad y visitas a una muestra de empresas que participan en las cadenas productivas de las siderúrgicas ubicadas en Lázaro Cárdenas, Michoacán, muestran que el papel de las PYMES es prácticamente insignificante (más que personas, se subcontratan procesos), ya que además de ser de poco valor, lo son en insumos no estratégicos y en muchas ocasiones como *proveedores emergentes* de los principales que se ubican en el extranjero o en Monterrey, así como de las grandes empresas SICARTSA e IMEXA.

Las grandes empresas entrevistadas tienen la certificación de calidad, mientras que las MPYME no se interesan en lograrla *por su alto costo*. Estas características son aún más dramáticas si consideramos que las propias MPYME locales tienen como fuente de sobrevivencia las grandes empresas, ya que, como señalan Simón y Álvarez, “éstas pagan formalmente y a plazos aceptables”, por lo que tienen que “castigar sus precios y proporcionar una buena calidad en el producto o servicio”.

Lamentablemente —como se señala y además coincide con la propuesta de Kenia García en otro de los capítulos—, el apoyo que los gobiernos federal y estatal dan a

R

estas empresas es mínimo. La propia autora enfatiza que debe impulsarse el desarrollo de proveedores, con lo cual se favorecería la integración de cadenas productivas, dada la poca efectividad de los programas públicos, en particular de los créditos otorgados por Nacional Financiera que “han sido pocos y canalizados en su mayoría a las grandes empresas”.

En la tercera parte se analiza, a lo largo de cuatro capítulos, la competitividad de la industria siderúrgica en México.

Gerardo Espinoza señala que a partir de la crisis de 1974-1975 —la cual afectó severamente la industria siderúrgica— se han producido en ésta cambios tecnológicos importantes, así como la difusión de tecnologías avanzadas que ya eran conocidas pero que tenían una utilización limitada. Al mejorar la calidad de los productos siderúrgicos, el acero se ha mantenido como insumo de diversas industrias, evitando ser sustituido por otros materiales. Vislumbra que en el futuro, en algunos mercados continuará disminuyendo la tasa de sustitución del acero por otros materiales y que en otros cambiará dicha situación y “el acero recuperará su antigua participación”.

Lourdes Álvarez afirma que la industria siderúrgica en México en el año 2000 es más competitiva que hace nueve años, ya que ha incrementado sus exportaciones en mercados dinámicos en forma sostenida. Sin embargo, argumenta acerca del poco esfuerzo tecnológico que realizan las empresas, al destacar que “la única acerera integrada en México que realiza investigación y de-

sarrollo es HYLAMEX, con personal capacitado y presupuesto específico para este propósito”.

Nadima Simón Domínguez discute los hallazgos presentados al efectuar el análisis del concepto y sugiere que este concepto debe incluir “la capacidad de la industria para generar altos ingresos para los trabajadores en una forma sostenida a largo plazo, además de preservar el medio ambiente y tener cuidado de no agotar los recursos naturales no renovables”.

Una pregunta por resolver sería la que los autores sugieren y es: ¿cuáles serían las condiciones, compromisos, esfuerzos e incentivos para que se logre una competitividad basada en el desarrollo sustentable de la industria? En esta dirección, ¿cuáles serían las medidas, acciones o estrategias a seguir por la política pública, los empresarios, las organizaciones sindicales y los trabajadores?

En síntesis, *Globalización y competitividad. La industria siderúrgica en México* es un libro de investigación que nos ayuda a reflexionar acerca de la situación y perspectiva de esta industria en el país y que puede utilizarse como texto obligado, sobre todo en el nivel del posgrado en ciencias sociales, y que también puede ser de utilidad para los investigadores, estudiosos del tema y, sobre todo, para quienes elaboran la política pública en aspectos de competencia e industria, así como para los empresarios. 🌀

*Sergio Javier Jasso Villazul*

Profesor-investigador de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM